

ENSAYO

EL LENGUAJE DE LA TECNICA

Por Ramón Trujillo

El lenguaje técnico no es naturalmente una novedad en la historia de las lenguas. Todo sistema lingüístico admite la posibilidad de que un signo sea empleado técnicamente o no. La cuestión afecta al modo de significar, a la estructura misma del proceso semiológico, e implica, como veremos, un replanteamiento de la noción teórica del signo lingüístico. La actualidad del problema del lenguaje técnico (1) obedece a causas externas, fáciles de explicar, y si no se había planteado a la consideración de los lingüistas hasta fechas recientes, es porque desde el punto de vista práctico de la Lexicografía, principalmente, el aluvión de tecnicismos no resultaba aún demasiado alarmante. Con el desarrollo de las ciencias, el caudal de voces exóticas ha crecido desmesuradamente. Los lexicógrafos empiezan a perder pie en el mar de este léxico: ¿qué palabras han de incluirse en los diccionarios y cuáles han de desecharse? ¿qué términos pueden ser asimilados por sus características fonéticas y cuáles otros han de ser rechazados por extraños a nuestros hábitos fonológicos?.

Los problemas planteados son muy diversos, tanto prácticos como teóricos, aunque estos últimos parecen más interesantes, quizá por no haber sido aún estudiados a fondo. Veremos primero, rápidamente, los de tipo práctico.

Para muchos no se trata propiamente de un problema de lenguaje técnico, sino del problema de la "legitimidad" o "ilegitimidad" de su formación según se parta de procedimientos consagrados o no. "Cuando el latín -nos dice Gili Gaya (2)- fue perdiendo su uso como lengua universal del saber, las lenguas modernas heredaron sus tecnicismos sin más que un ligero reajuste de las terminaciones, y heredaron sobre todo la facultad de formar neologismos de base griega y latina, capaces de expresar las =

(1) Con más propiedad, del vocabulario técnico, ya que no hay realmente un lenguaje técnico, por ejemplo, en un sentido morfológico o sintáctico, aunque existan procedimientos de composición, de base grecolatina, ya consagrados para la formación de este tipo de léxico.

(2) Vid. "El lenguaje de la ciencia y de la técnica", en Presente y Futuro de la Lengua Española, Vol.II, Madrid, 1964, pp.271-272.

ideas nuevas. Esta facultad es la fuente más copiosa de tecnicismos que todas las ciencias han formado y siguen formando... De tales neologismos nada podemos temer (3), puesto que son para nosotros tan patrimoniales como los que el romance ha creado con sus propios recursos. Ocurre, sin embargo, que el humanismo grecolatino está hoy en decadencia (...). Bien que mal, la tradición es fuerte todavía, ¿pero qué ocurrirá cuando la investigación científica se extienda entre los pueblos alejados de la civilización grecolatina?" Estas palabras nos hacen pensar no ya en el problema del lenguaje técnico en sí, sino en el de los procedimientos de formación y de incorporación. Pero nos hallamos realmente ante un hecho consumado: el uso lingüístico echa mano, sin consultar a nadie, de procedimientos diferentes. Se impone el calco directo de la voz extraña en lugar de la invención artificial de un término de base grecolatina o de la sustitución por un término patrimonial, ya demasiado implicado en el engranaje de la lengua como para poder anotar, pura y simplemente, una noción nueva sin posibilidad de ambigüedad.

Más fundado nos parece el problema de la diversificación de los términos técnicos, también señalado por Gili Gaya (4). En una lengua como la nuestra, hablada en tan extensos territorios, se propagan tecnicismos diferentes para las mismas designaciones. Este es un problema que podrían resolver las Academias de la Lengua (5). Sin embargo, es más grave, para la unidad lingüística estricta, la diversificación semántica del vocabulario no técnico, sujeto a reajustes estructurales tan incontrolables como los del sistema fonológico.

Otro problema importante -aunque no me parece alarmante- es el de la influencia de ciertos neologismos en los hábitos fonológicos hispánicos y aun en los morfológicos (6). La aparición, sobre todo en el lenguaje culto, de combinaciones no habituales de fonemas (clubs, bóers, soviets, etc.) puede conducirnos hacia una nueva fisonomía de la palabra o de los significantes de ciertos morfemas. Pero esto es ya cuestión que afecta exclusivamente al plano de la expresión, a lo que hemos llamado en otro lugar Lexicofonología (7), y no tiene nada que ver con la íntima esencia de lo que es en sí el vocabulario técnico.

(3) Subrayamos nosotros.

(4) Op. cit., pág. 269.

(5) Ya se ha intentado en el Congreso de Academias de la Lengua, celebrado en Bogotá en 1960. En aquella ocasión se acordó constituir una serie de "Comisiones del Vocabulario Técnico", las cuales tendrían como misión el asesoramiento en esa materia a las personas o entidades que lo requiriesen.

(6) Vid. Emilio Lorenzo: "El anglicismo en la España de hoy" y "Dos notas sobre la morfología del español actual", en El español de hoy, lengua en ebullición, Madrid, 1966.

(7) Vid. Ramón Trujillo: "A propos du concept de forme du contenu", en Cah. Lex., 20, I, 1972, pp. 3-11 y "Gramática, Lexicología y Semántica", en RSEL, 2,1,1972, pp. 103-109.

Tempoco nos parece un problema grave la adopción de sinónimos exóticos para contenidos ya lexicalizados en la lengua, puesto que la diferenciación semántica se produce rápidamente, o es precisamente la necesidad de tal diferenciación la que propicia la entrada del término extraño. "Una consigna comercial = -escribe E. Lorenzo (8)- puede ser: "Vender mucho y barato", pero "Mejores no hay" es una frase afortunada que difícilmente = podría calificarse de consigna y cae plenamente en la categoría de slogan..." El éxito de un neologismo al lado de su sinónimo patrimonial es una muestra de su necesidad y de la introducción de cambios en la forma de contenido de un mismo campo semántico.

Pero el verdadero problema práctico en relación con la importación o formación de términos extraños -y todo término extraño es en principio un tecnicismo en el sentido amplio de la palabra, aunque luego pueda perder tal carácter al terminar engranando en los sistemas semánticos de una lengua natural- atañe fundamentalmente a la Lexicografía: ¿qué léxico ha de ser incorporado al Diccionario y cuál ha de quedar para los vocabularios especializados de las distintas ciencias o técnicas? ¿cómo situar la frontera entre lo técnico y lo no técnico, sobre todo teniendo en cuenta que no son pocos los tecnicismos que pasan al lenguaje común y se incorporan a sus sistemas de oposiciones y relaciones sintagmáticas, ni los términos comunes que se especializan en el marco de una ciencia o de una técnica?.

El problema se hace agobiante dado el volumen de léxico técnico que se incorpora constantemente. "Aterrador" le parecía a Casares (9) y la misma impresión manifiestan Dámaso Alonso (10), Gili Gaya (11), Baldinger (12) y otros. Refiriéndose a la magnitud de la invasión y a la necesidad de prescindir de ciertos tecnicismos, señala Baldinger (13) que, a partir del momento de la industrialización, el problema es verdaderamente grave. Pienso en el peligro de que la lengua común resulte ahogada en el mar de los términos científicos.

Para la Lexicografía el problema no ha consistido realmente en distinguir entre dos clases de vocabulario fundamentalmente diversas por su estructura semántica, sino más bien en establecer la separación, basándose de una parte en el carácter popu-

(8) Vid. "El anglicismo en la España de hoy" (ya citado), pág.65.

(9) Vid. Introducción a la Lexicografía moderna, Madrid, 1930, pág. 285.

(10) Vid. "Para evitar la diversificación de nuestra lengua", en Presente y Futuro de la Lengua Española, Vol. II, Madrid, = 1964.

(11) Op. cit., pág. 271.

(12) Vid. Lexicologie et Lexicographie Françaises et Romanes. = Colloques internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique. Strasbourg, 12-16 Nov., 1957. Ed. du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1961, = pág. 198. En adelante citaremos Colloques.

(13) Vid. Colloques, pág. 198.

lar, patrimonial y general, y, de otra, en el carácter exótico, restringido o especializado. En el Diccionario de Littre leemos que "ante todo, es necesario señalar que la lengua científica es esencialmente diferente de la de los oficios. En efecto, mientras que la lengua de los oficios es siempre popular, a menudo arcaica, y sacada de las entrañas mismas de nuestro -- idioma, la lengua científica es casi toda griega, artificial y sistemática". Lo que se opone así es técnica popular a técnica científica, vocabulario común a vocabulario especializado, pero no vocabulario técnico a vocabulario no técnico: no se distingue entre distintos aspectos de organización semántica interna.

El criterio práctico de los lexicógrafos ha consistido normalmente en dar cabida en los diccionarios a todos los términos, = técnicos o no, que aparecen en los textos y que con cierta probabilidad puede encontrar o necesitar un hombre de mediana cultura: es decir, el vocabulario popular y aquella parte del neológico que haya trascendido el círculo estricto de los especialistas de una determinada ciencia o técnica. Con esto, los diccionarios no han venido a ser propiamente diccionarios de la = lengua en sentido estricto, sino más bien enciclopedias que -- combinan lo propio de una lengua dada con todo tipo de información cultural relativo a las diversas ramas del saber humano.

Con el gigantesco aluvión moderno de los tecnicismos surge la pregunta de Baldinger: "¿en qué medida y hasta qué punto deberá un Thesaurus incluir las palabras técnicas y científicas...?" (14). Para que el léxico usual no se vea materialmente ahogado en el seno de los diccionarios, se impone la necesidad imperiosa de distinguir entre lo técnico y lo no técnico y dictaminar qué ha de ser excluido de los diccionarios usuales y reservado a los especiales de cada ciencia o técnica.

Ahora bien; separar los tecnicismos requiere su definición previa: ¿qué es léxico técnico, cuáles son sus características? = La existencia de dos tipos de léxico parece evidente, aunque = para algunos, como Lausberg, "en el fondo no hay más que palabras técnicas" (15), falacia fundada en concebir la lengua como una mera nomenclatura. La intuición de la diferencia parece estar más o menos clara para todos, y ya se había planteado como problema práctico mucho antes de que la invasión terminológica adquiriese el volumen actual. Es sabido que para nuestra lengua abundan desde el siglo XVI los diccionarios especializados.

Ahora bien, desde un punto de vista estrictamente científico, = la separación entre dos clases diferentes dentro de una masa = aparentemente homogénea sólo puede cimentarse en una base objetiva, ya radique ésta en el distinto comportamiento lingüístico de uno y otro tipo de léxico, ya en la diferente esencia -- del signo, es decir, en la raíz misma del proceso significativo. Lo importante es que para la separación, si procede, sólo se tengan en cuenta consideraciones internas. No vale así, por -- ejemplo, distinguir entre lenguaje científico y lenguaje técnico, porque esta diferencia no implica comportamientos diversos. En uno y otro caso se trata de terminologías para objetos rea-

(14) Vid. Colloques, pág. 198.

(15) Vid. Colloques, pág. 200.

les cuya diferenciación semántica no depende de las relaciones internas de una lengua dada, sino de las condiciones objetivas de los seres designados. La lengua no crea aquí significados, = sino que, por el contrario, pone etiquetas a significados o cosas preexistentes a la lengua misma.

Nos encontramos, pues, ante la cuestión de qué es un tecnicismo. ¿Se opone técnico a ordinario o hay que buscar en otra parte la diferencia? Porque es indudable que son muchos los términos técnicos que pertenecen al uso común. No vale por ello la definición de Matoré, según el cual "es técnico todo lo que no pertenece al vocabulario de una persona culta para quien el --ejercicio de esa técnica no es su profesión" (16). No se pueden establecer clases formales basándose en la mayor o menor difusión de los términos o en la mayor o menor "autonomización" de sectores del vocabulario técnico dentro del vocabulario general (17), como no se puede tampoco postular la imprecisión de los límites entre lo técnico y lo no técnico, apoyándose en el hecho del constante trasiego entre una y otra categoría, por--que aunque en el nivel de los hechos, como señala Vidos (18), = nos encontramos tanto con términos del vocabulario corriente = que pasan a ser técnicos o a la inversa, como con términos usados exclusivamente en diversos lenguajes técnicos, en el nivel teórico se trata, a pesar de todo, de cosas diferentes. No es ya cuestión de los términos en sí, sino del modo de significar, del tipo de relaciones lingüísticas en que intervienen. El hecho de que un término común se emplee como técnico o de que un tecnicismo se incorpore a la mecánica de la lengua natural no invalida la distinción, ya que lo que existen no son propiamente términos técnicos o no técnicos, sino usos técnicos o no --técnicos de los significantes léxicos. La distinción teórica = se mantiene, aunque en el nivel de los hechos sea a menudo difícil establecerla.

No es tan reciente el intento de distinguir teóricamente las = características del lenguaje científico. Pius Servien (19) señalaba ya, aunque sin una formulación rigurosa, algunas características como la univocidad, la universalidad y el carácter "verificable" de los enunciados científicos. Parecidas peculiaridades encuentra Gili Gaya (20): fundamentalmente, la universalidad y la adecuación al objeto designado, sujeto, por supuesto, a las mudanzas de los conceptos científicos.

Es evidente que si queremos ahondar teóricamente en la cuestión de los tecnicismos, tendremos que abandonar las consideracio--nes de tipo práctico. No se trata ya de un vocabulario exótico que repugne a los puristas ni de una masa ingente que cree pro

(16) Vid. Colloques, pág. 199.

(17) Vid. J. Dubois: "Les problèmes du vocabulaire technique", Cah.Lex., 9, II, 1966 pp. 103-112.

(18) Vid. "La place du vocabulaire technique dans le Thesaurus de la langue française", en Colloques, pp. 185-195.

(19) Vid. Le langage des sciences, París, 1938.

(20) Op. cit., pág. 271.

blemas a los lexicógrafos, sino de dos maneras distintas de significado y de comportamiento. La idea de la diferencia la sugiere ya Saussure, aunque sin resolverla: "Para ciertas personas, la lengua (...) es una nomenclatura, esto es, una lista de términos que corresponden a otras tantas cosas" (21). Los signos no son para Saussure tecnicismos, puesto que no son nombres para realidades dadas "a priori" (22): concebir la lengua como una nomenclatura "supone ideas completamente hechas preexistentes a las palabras..." (23). "Considerado en sí mismo -nos dice-, el pensamiento es como una nebulosa donde nada está necesariamente delimitado. No hay ideas preestablecidas, y nada es distinto antes de la aparición de la lengua" (24). Para Saussure, pues, en la lengua no hay tecnicismos, porque el valor del signo depende del sistema y no es, por tanto, una "cosa": "lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica" (25). Es precisamente aquí donde empezamos a ver claro: Saussure excluye de la lengua la relación palabra-cosa o significante-cosa. Los significados son entes lingüísticos que emanan del sistema mismo; no son "cosas". Y aquí tenemos ya el concepto de tecnicismo: la relación directa entre significante y "cosa" o, lo que es lo mismo, el significante como representante de una "cosa" (26) y no de un "valor". Al concepto de lengua, tal como lo entiende Saussure, es ajeno al tecnicismo; pero las lenguas, como productos históricos que son, han de incorporar un acervo cultural indispensable -un saber técnico de las cosas- y ahí surgen los tecnicismos, que, si bien no forman par

(21) Vid. Curso de Lingüística general, 6ª ed. Buenos Aires, = 1967, Primera Parte, Cap. I. En adelante citaremos Curso.

(22) "En todos estos casos, pues, sorprendemos, en lugar de = ideas dadas de antemano, valores que emanan del sistema!" Curso, Segunda Parte, Cap. IV.

(23) Vid. Curso, Primera Parte, Cap. I.

(24) Vid. Curso, Segunda Parte, Cap. IV.

(25) Vid. Curso, Primera Parte, Cap. I.

(26) No entendemos aquí "cosa" en cuanto objeto material, sino en cuanto objeto mental previamente definido. "Una = lengua -escribe Ortega y Gasset- es un sistema de signos verbales merced al cual los individuos pueden entenderse sin previo acuerdo, al paso que una terminología sólo es inteligible si previamente el que escribe o habla y el = que lo lee o escucha se han puesto individualmente de -- acuerdo sobre el significado de los signos". (Vid. "Misericordia y esplendor de la traducción", en Misión del bibliotecario y otros ensayos afines, Col. El Arquero, Ed. Revista de Occidente, 2ª ed., 1967, pág. 108). Oponemos = así el concepto de tecnicismo, como significado previamente definido a signo lingüístico propiamente dicho, como valor no definido explícitamente, sino establecido en función de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas que contrae.

te de la estructura propiamente lingüística, privativa de una lengua dada, son indispensables para ordenar el saber objetivo alcanzado por una comunidad determinada. Es evidente que = se trata de dos cosas diferentes: de un lado el sistema de no = ciones dependientes del sistema lingüístico y que sólo pueden ser investigadas por procedimientos lingüísticos; de otro lado, el sistema de nociones dependientes de nuestro saber de = las cosas en cuanto tales y que sólo puede ser investigado -- con los métodos de las ciencias correspondientes. Se separa = así lengua de cultura: a la lengua pertenece el léxico "es- = estructurado" de acuerdo con principios internos y propios de = la lengua misma; a la cultura -al saber de las cosas- pertenece el léxico "ordenado" conforme a las exigencias de un conocimiento científico o popular (de ahí que los tecnicismos puedan ser especiales y propios de una ciencia o de una técnica determinada, o populares y patrimoniales y propios de un saber tradicional: tecnicismos serán tanto apendicitis, teléfono, fonema, como lunes, febrero, peral o manzano).

La intuición de las dos clases de léxico está, pues, clara.El problema consiste en saber si podemos distinguirlas por medio de criterios objetivos y hasta qué punto pueden delimitarse esos criterios, o si sólo se trata de dos funcionamientos distintos del proceso semiológico, con lo cual los dos tipos no vendrían a ser más que especializaciones en una u otra función. "Entre las muchas posibilidades del lenguaje -escribe = Coseriu- existe también la de un lenguaje objetivamente fundado, o sea, de un lenguaje que sólo establece y hace valer las delimitaciones que corresponden a líneas divisorias objetivas y valoradas objetivamente. A este respecto, el lenguaje de la ciencia, el lenguaje técnico, es simplemente una de las posibilidades del lenguaje, que dicho sea de paso, es realizada = también, en parte, en las lenguas históricas, representando = lo que en estas lenguas es nomenclatura y terminología técnica" (27).

Coseriu ha tratado detenidamente el problema, oponiendo léxico estructurado a léxico nomenclador (28). Hace ver el divorcio entre una parte estructurada por la lengua, y por tanto, = lingüística, y otra ordenada según las propiedades de lo real, o, mejor dicho, sobre las propiedades con que una técnica determinada describe o intenta describir lo real. "Para las -- ciencias y las técnicas las palabras son (...) los representantes de las cosas (...) La significación coincide aquí con la designación ..." (29). "Lo importante es que reconozca -- que en lo que se llama "léxico" de una lengua hay amplias secciones puramente "designativas" y donde la única "estructura--

(27) Vid. "Das Phänomen der Sprache und das Daseinsverständnis des heutigen Menschen", en Die Pädagogische Provinz, 21, = 1967, pp. 11-28.

(28) Vid. "Structure lexicale et enseignement du vocabulaire", en Les théories linguistiques et leurs applications, -- AIDELA, Nancy, 1967, pp. 9-50. En adelante citaremos -- Structure lexicale.

(29) Vid. Structure lexicale, 1.1.

ción" posible es la enumeración (...) Que hay un léxico estructurado, lingüístico, y un léxico "nomenclador" y terminológico" (30).

Los tecnicismos responden a una definición explícita, mientras que los términos estructurados no se definen, sino que se comprueban dentro de las relaciones lingüísticas en que se hallan implicados. Podemos definir explícitamente hipotenusas, pero sólo comprobar los valores de dar en sus relaciones distribucionales y con respecto a otros sinónimos. Los elementos del primer tipo sólo pueden sumarse; los del segundo no se suman: se implican unos a otros, no lógicamente, sino por una suerte de "afinidades" sintagmáticas y paradigmáticas (que no siempre coinciden con la implicación lógica).

Piensa Coseriu que con la separación de uno y otro tipo de vocabulario se resuelve el problema del carácter abierto del léxico, dificultad que lo pone fuera de todo posible análisis interno. Ya había señalado Hjelmslev (31) que sólo podría intentarse un estudio estructural del léxico a condición de reducirlo a clases cerradas. Separando lo técnico de lo no técnico podrá acotarse lo que corresponda al campo estricto de estudio de los lingüistas. Lo cual no quiere decir tampoco que los tecnicismos escapen enteramente a su competencia. Los términos técnicos contraen implicaciones sintagmáticas y paradigmáticas, aunque no vayan más allá de la pertenencia a las clases más generales gramaticales (sustantivo, adjetivo, verbo) o léxicas (animado, inanimado, etc.).

A pesar de señalar Coseriu tan agudamente la distinción, no llega a establecer formalmente la frontera de una manera precisa. El rasgo formal que descubre como propio del léxico -- "estructurado" en oposición al "nomenclador" es el del carácter inclusivo de muchas oposiciones lingüísticas: "Las oposiciones terminológicas son "exclusivas", de acuerdo con el principio de contradicción (a cada nivel de la clasificación, cada término es diferente de todos los demás), mientras que las oposiciones lingüísticas son con mucha frecuencia "inclusivas", esto es, que el término "negativo" (...) puede englobar al "positivo"..." (32). Desgraciadamente ese rasgo es característico de muchas oposiciones léxicas, pero no de todas: = parejas como bueno/malo, alto/bajo, contraen oposición exclusiva y son, sin embargo, rigurosamente lingüísticas.

A este rasgo formal agrega Coseriu otro también importante, no referido, sin embargo, al comportamiento propiamente dicho, = sino más bien al modo de significar. Afirma que en el caso de

(30) Vid. Structure lexicale, l.l.

(31) Vid. "Pour une sémantique structurale", en TCLC, Vol.XII, 1957 y "Dans quelle mesure les significations des mots peuvent-elles être considérées comme formant une structure?". en Proceedings of the eighth International Congress of Linguists, Oslo, 1958, pp. 636-654.

(32) Vid. Structure lexicale, l.l.

las terminologías " «traducción» significa (...) simplemente «reemplazamiento de los significantes» y no «transposición = de los significatos de una lengua a los de otra» " (33).

De todas maneras, además de la característica formal de las = oposiciones inclusivas (día/noche, pelo/cabello, etc.) pue-- den señalarse otras que también son propias del léxico "es- = estructurado" en oposición al léxico "ordenado". Mientras que = las terminologías no contraen implicaciones sintagmáticas y = paradigmáticas más allá de la pertenencia a una clase gramati- cal (sustantivo, verbo) o léxico (animado, inanimado) y su va lor se mantiene independiente del contexto, los elementos "es estructurados" se hallan implicados en relaciones particulares de sinonimia más o menos parcial (34) -pueden intercambiarse en ciertos contextos, alterando su orientación semántica- y = en relaciones sintagmáticas, también particulares, es decir, = no homogéneas para todos los elementos de una misma clase o = campo léxico, relaciones que dependen de los diversos compo- nentes semánticos del contexto. El léxico estructurado sólo = puede "comprobarse" en su doble relación paradigmática y con- textual(35) y no tiene existencia fuera de ella. Así eficaz y eficiente conforman una misma sustancia de contenido y permi- ten distinguir entre hombre eficaz y hombre eficiente, pero = no entre hierba eficaz y hierba eficiente. La suma de todos = los contextos posibles de ambos términos nos mostrarán su va lor, que nunca podrá definirse más que convencionalmente.

Pero la cuestión del significado técnico tiene su raíz íntima en la estructura misma del signo. Y es que hay dos maneras de significación, siempre posibles. Cuando Adam Schaff (36) opo- ne signo verbal a signo no verbal, establece que el verbal es primario, de suerte que el no verbal sólo puede ser comprende- do en función del otro. Los signos no verbales son, según él, derivativos, ya que sólo existen en virtud de una convención verbal. En cambio, el signo verbal es "transparente": no preci- sa de un mecanismo intermedio que, por decirlo así, lo "tra- duzca". Corresponde, pues, a una intuición inmediata. Con es-

(33) Vid. *Structure lexicale*, l.l.

(34) Estas relaciones particulares de sinonimia suponen un = concepto más amplio que el de estructura paradigmática = primaria (postulado por Coseriu como base para estable- cer los campos léxicos), concepto un tanto estrecho y po- co fecundo. (Vid. "Les structures lexématiques", en -- Zeitschrift für französische Sprache und Literatur, -- Beiheft: Probleme der Semantik, Heft 1, Wiesbaden, 1968, pp. 3-16)

(35) Véase el método que hemos ensayado para el análisis se- mántico de las preposiciones, en "Notas para un estudio de las preposiciones españolas", Thesaurus, XXVI, 2, 1971.

(36) Vid. Introducción a la Semántica, Fondo de Cultura Eco- nómica, México, 1966, Parte II, Cap. II.

to se establece una hipótesis según la cual los signos no verbales son por naturaleza "traducibles", mientras que los verbales resultarían "intraducibles" (no requieren para su interpretación ninguna operación compleja, ni una convención explícita previa). Sin embargo, creemos que Schaff se equivoca doblemente: en primer lugar porque muchos signos no verbales son intraducibles (¿cómo podría traducirse por un equivalente verbal una fuga de Bach o una estatua de Miguel Angel?); y en segundo lugar, porque muchos signos verbales no son intraducibles o "transparentes". Mientras sabemos del significado de unos signos porque conocemos su engranaje sintagmático y paradigmático y sin que haya mediado una convención explícita, -- existen otros, también verbales, de los cuales sabemos el significado gracias a una definición verbal previa, es decir, gracias a una convención explícita que se ha producido en algún momento. Los signos verbales pueden ser, pues, también derivativos, esto es, depender de una definición explícita (hidrógeno, oxígeno, lunes, marzo) que los sitúa en relación con una realidad determinada e inconfundible. Pero, al mismo tiempo, pueden no ser derivativos, es decir, no depender de ninguna definición explícita: el significado es entonces un "equilibrio" que resulta de las relaciones del sistema lingüístico = (paradigmáticas y sintagmáticas). En este caso el significado no puede ser "definido", sino "mostrado" en su red de conexiones.

Naturalmente, los tecnicismos, sean populares o no, entran en la categoría de los "definibles" y de ahí su carácter universal: apuntan sólo a una sustancia, idéntica para todas las comunidades lingüísticas (el lenguaje técnico siempre podrá ser traducido a otra lengua sin residuo), mientras que los signos "estructurados" entran en la categoría de los "no definibles" y de ahí su carácter particular y exclusivo (el lenguaje no técnico difícilmente podrá ser traducido sin residuo a otra lengua). Por eso no estamos de acuerdo con Gili Gaya (37) -- cuando propone, como remedio a la invasión de tecnicismos exóticos, la traducción por medio de términos de la lengua común. El tecnicismo se resiste en mayor o menor medida a la traducción, precisamente porque una gran parte de los términos de la lengua común están "estructurados" y corresponden, por tanto, a un modo diferente de significar. Traducir el tecnicismo es, hasta cierto punto, "destecnicificarlo" y pasar de un nivel semiológico a otro.

Todas las consideraciones que preceden nos hacen pensar en la posibilidad y aun en la necesidad de tres tipos de diccionarios:

- a) Los que se atengan exclusivamente al léxico estructurado, es decir, a aquél que haya contraído en el sistema implicaciones que vayan más allá de la mera pertenencia a clases generales, gramaticales o léxicas. Estos diccionarios no "definirían", sino "mostrarían" los valores ("equilibrios") dados en la red de relaciones generales. Naturalmente en--

(37) Op. cit. pág. 274.

trarían aquí los términos técnicos que por alguna razón se hubiesen incorporado al engranaje funcional de la lengua.

- b) Los que se atengan a un criterio práctico y unan al contenido de los anteriores todo aquel vocabulario técnico que sea de conocimiento común y que interese al hombre medio = culto. Tales diccionarios serán productos híbridos, que --mezclarán lo lingüístico con lo puramente enciclopédico.
- c) Los que sólo recojan tecnicismos. Estos no tendrán ya ca--racter lingüístico. Nos referimos a los diccionarios especializados de las distintas ciencias o técnicas.

Creemos, en fin, que los problemas del vocabulario técnico sólo pueden analizarse desde los puntos de vista expuestos. Toda solución práctica deberá cimentarse en los presupuestos --teóricos que hemos indicado.
